



Reflexión: Informe del Rector 2015-2016

Iniciaré mis palabras reconociendo el esfuerzo cotidiano de quienes integran nuestra comunidad universitaria. Mujeres y hombres que, enseñando, investigando, trabajando y estudiando hacen la historia y construyen el prestigio de nuestra Universidad.

Cuando asumimos, hace cuatro años, el compromiso de estar el frente de la Universidad de Costa Rica, lo hicimos con mucha ilusión, y con ambiciosos retos sociales y académicos. Cuatro años después, podemos afirmar con confianza y satisfacción que la mayor parte de los propósitos que nos planteamos se han cumplido, gracias a la labor de la comunidad universitaria, en la cual confío y me apoyo para seguir adelante.

Tras décadas de intensa vida académica y vínculo social de la Universidad de Costa Rica, orgullosamente nos reconocemos herederos de la visión y el proyecto de universidad al que aspiraron ilustres costarricenses hace casi 76 años, ya que nuestra institución sigue perseverando en su propósito fundamental: utilizar el conocimiento con el fin último de contribuir con las transformaciones necesarias para lograr el bien común.

Nuestra institución se reconoce parte del proyecto histórico de un país basado en un Estado Social de Derecho, cuya pertinencia social se evidencia en sus vínculos con la sociedad en general y con su institucionalidad. La sociedad misma reconoce el papel fundamental de la Universidad de Costa Rica, y aún hoy, le sigue entregando su confianza.

Cada momento de la historia ha demandado una respuesta por parte de nuestra institución. La luz del conocimiento, *Lucem aspicio*, que tanto la comunidad universitaria como la comunidad nacional buscan para orientarse, nos impone una misión de extremo compromiso con la observancia y crítica interna, así como de una rendición de cuentas ante toda la sociedad. En ese sentido, la Institución en la cual y para la cual trabajamos, debe seguir representando una luz para este país, que según lo podemos experimentar día a día, ha perdido cohesión social debido a que diferentes sectores sociales, políticos y económicos reafirman sus propios intereses sin tomar en consideración a otros grupos ya sean culturales, sociales, económicos o políticos.



Desde los inicios de esta Administración, hemos tenido clara la responsabilidad de consolidar el proyecto humanista de la Universidad de Costa Rica, complementándolo con su carácter científico y su proyección nacional, sin dejar de lado la búsqueda de la innovación científica, tecnológica, social y cultural. Aspiramos a un sistema que garantice la educación de calidad, pluralista, inclusiva e impulsora del desarrollo nacional y regional.

Cada una de las etapas por las que hemos pasado es una satisfacción que se suma al trabajo cotidiano, cuyos resultados se ven con paciencia y con perseverancia. El rumbo que ha tomado la institución se ha ido consolidando, y se evidencia en las mejoras de la infraestructura universitaria, en la calidad de la docencia, en los reconocimientos que nuestros funcionarios y estudiantes han recibido por su labor y entrega, en el nuevo conocimiento generado desde las diferentes áreas del saber, y en la colaboración que ha brindado nuestra institución para mejorar la calidad de vida, de las múltiples comunidades en nuestro país.

Nuestra administración se ha comprometido con brindar continuidad de los proyectos asumidos, y en facilitar el cambio hacia nuevas iniciativas. Seguimos fieles a los principios que crearon nuestra universidad, pero dirigimos la vista hacia el horizonte, convencidos de que la respuesta que demos a los desafíos de la actualidad y del futuro requieren cambios que se ajusten a mejores prácticas, abordajes y formas de emprender.

Cuatro años después de habernos enrumado en este viaje, del cual partimos con el compromiso de luchar por nuestra Universidad, protegiendo lo más frágil de esta institución, reconocemos que mucho hemos avanzado en el cumplimiento de estas metas, con progresos en múltiples gestiones y áreas, y con diversos desafíos por delante, para dar soporte a estas decisiones.

Por esto, durante estos últimos años, nos hemos abocado a realizar profundos análisis de nuestro accionar, con una perspectiva crítica y dispuestos a recibir las recomendaciones y aportes que desde adentro y desde afuera de nuestra institución surgieran para tomar las mejores decisiones.

Hace cuatro años mencionamos el particular compromiso que teníamos en luchar contra la inequidad presente en nuestra institución, inmiscuyéndose en la vida universitaria como un reflejo de la desigualdad que lamentablemente vivimos en nuestro país. La educación, como motor de progreso y movilidad social, es un camino certero para alcanzar la equidad y la igualdad en múltiples aspectos, pues



mediante esta poderosa herramienta, el desarrollo nacional también se ve favorecido. Así, nos enfocamos en tres aspectos que son esenciales: lograr una mayor equidad de género, superar los obstáculos que los rangos etarios constituyen en la vida docente, y el empoderamiento de las Sedes Regionales.

A la fecha, la regionalización ha dado numerosos frutos, y ha permitido la consolidación de las distintas sedes y recintos, las cuales ya poseen una gran experiencia y madurez acumuladas. El criterio de esta administración es que la madurez y consolidación de las sedes permite entrar en una nueva etapa, cualitativamente distinta de la anterior, pero que conserve todas las fortalezas y logros del pasado.

La Universidad de Costa Rica ha crecido en solidaridad, no solo para con sus estudiantes, lo cual es claramente visible en los múltiples esfuerzos por mejorar su acceso, permanencia y promoción, sino también del cuerpo docente y administrativo que le da soporte al quehacer académico de nuestra institución. Hablamos de solidaridad y equidad cuando reconocemos que hay sectores de la Universidad que requieren un apoyo urgente en infraestructura y equipamiento, para el óptimo desempeño de sus labores. Hablamos de solidaridad, cuando actuamos para que las normas y políticas de equidad e igualdad no solo existan, sino sean respetadas y efectivas en la cotidianidad. Hablamos de solidaridad, cuando la autonomía universitaria se logra ejercer de manera transparente y óptima.

Por ello, es un orgullo reconocer que hemos aumentado y aprovechado las oportunidades para que nuestra Universidad trascienda sus espacios físicos, para nuestros estudiantes, para llegar a las comunidades que necesitan del apoyo y los conocimientos que nuestros funcionarios y estudiantes puedan ofrecer, pero también para contar con la posibilidad de que sus jóvenes se formen y se conviertan en profesionales al servicio de sus propias comunidades.

Para estos efectos, en estos años logramos incrementar la ejecución presupuestaria de las Sedes Regionales del 11% en el 2012 al 18% en el 2015. Al reconocer la labor de nuestras sedes y recintos, brindamos la oportunidad de que estas comunidades universitarias mejoraran sus niveles de docentes, abrieran concursos en propiedad, y ante todo, mejoraran las condiciones de enseñanza, investigación y acción social en cada una de las regiones.



Además, invertimos más de ¢3.000 millones en remodelación para los laboratorios y equipamiento para sedes y recintos, que facilitan el desarrollo de habilidades, garantizan la calidad de la docencia y contribuyen a la investigación.

En la docencia, logramos mantener una tendencia hacia la disminución del interinazgo, lo cual es claro indicio de importantes esfuerzos institucionales por brindar mejores condiciones a los profesionales que puedan comprometerse con nuestra Universidad. Estos son los resultados propios de una comunidad académica solidaria y comprometida, consciente que la diversidad de voces e ideas enriquecen la vida universitaria.

En todos sus esfuerzos de mejoramiento, la Universidad de Costa Rica tiene presente sus deberes para con la sociedad en la que participa. Desde sus tres pilares –la docencia, la investigación y la acción social-, nuestra institución es una universidad que construimos colectiva y solidariamente, con el esfuerzo cotidiano de miles de personas que han dedicado sus mejores años a construir una promesa que, hace casi 76 años, se le hizo al pueblo de Costa Rica: contar con una institución de educación superior que le brinde al país los profesionales necesarios para fortalecer sus procesos de desarrollo.

Terminaré mi reflexión expresando mi agradecimiento a la comunidad universitaria por permitirme participar desde un sitio de privilegio de una experiencia fascinante y de retos para mi vida personal y académica; por ayudarme a descubrir las posibilidades de potenciar nuestra institución, y por darme la confianza para seguir trabajando con optimismo y esperanza no solo estos últimos cuatro años, sino, en los próximos cuatro. Juntos, sigamos **Contruyendo más Universidad**.
Muchas gracias